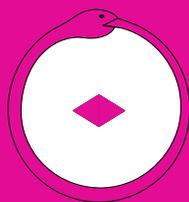
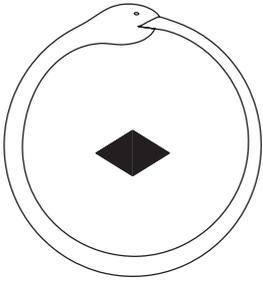


NAVE GAIA

Antonio Nobre y Ailton Krenak



cuadernos
SELVAGEM



NAVE GAIA

Antonio Nobre y Ailton Krenak

En esta ocasión, la nave se formó el 5 de marzo de 2021 para recibir este diálogo tan importante, hablado en portugués, con traducción simultánea al inglés.

En la apertura escuchamos un canto de Carlos Papá y Cristine Takuá

ANTONIO NOBRE: Me gustaría empezar contándoles un poco de la charla que tuve ayer con Ailton, y fue una sorpresa para mí ver cómo nuestros mundos se cruzaron hace mucho tiempo, desde que éramos muy niños. Hace poco leí una entrevista concedida por Ailton, en la que contaba la historia de la expulsión de su familia de la tierra de Minas Gerais y para el lugar al cual él se dirigió después, donde yo nací y viví, la región metropolitana de Sao Paulo.

Pasé la mayor parte de mi infancia y adolescencia en la Mata Atlántica¹, en un rancho en Embu das Artes, en la zona periférica de la gran metrópoli de São Paulo. Allí dormí con el ruido de búhos, grillos. No había cultura, pero existía este contacto. Mi bisabuelo, Mané Nunes, era indígena. Salió de una tribu de Bahía y se casó con mi bisabuela, que era negra y quilombola. Son descendientes por parte paterna. Tengo 1/16 de sangre indígena, pero eso no se nota en mi fisionomía, porque la otra mitad es europea y vino de Italia. Pero lo que me con-

1. El Bosque Atlántico, la Mata Atlántica o **NHEERY** (donde se bañan los espíritus para lo pueblo Guarani). Mata: en español es una planta pequeña. En el portugués brasileiro, el término Mata fue utilizado por los colonizadores para los bosques, pero en el sentido como algo que había que destruir, cortar, matar... y de ahí quedó el término Mata Atlántica, que en español se conoce como Bosque Atlántico (Brasileño). La Mata Atlántica es una formación vegetal neotropical, presente en Brasil, Paraguay y Argentina. En Brasil, acompañaba la zona litoral del país desde Río Grande del Norte a Río Grande del Sur, llegando por el interior hasta la Provincia de Misiones en el nordeste de la Argentina, y el este del Paraguay. Es uno de los tipos de bosque tropical más amenazados del globo, pues su superficie ha quedado extremadamente reducida a pocos fragmentos, en su mayoría discontinuos, a causa de su deforestación, principalmente a partir del siglo XX. Aún abriga una de las mayores biodiversidades del planeta. Cubría importantes trechos de sierras y escarpas de la Meseta Brasileña, y era la continuación de la selva amazónica.

movió de una manera muy peculiar fue sentir esta cercanía, esta conexión, vía la Floresta². No tuve hoguera encendida con la transmisión de los conocimientos ancestrales. En cierto modo, en mi cultura fuimos educados por la televisión. Pero tuve el bosque. Más tarde, supe que Ailton frecuentaba las cercanías de Parelheiros y Pico do Jaraguá, que se veía desde nuestro rancho en Embu. Los pueblos indígenas que vivían allí, los Guaraní, tenían esta conexión. Mi hermano menor, que era guía de ecoturismo, comenzó a interactuar con ellos. Bajaba la montaña, las estribaciones de la Serra do Mar cubiertas por el bosque, y me lo contaba. No tuve contacto directo, pero él lo tuvo. Esta proximidad de origen es sorprendente. Hasta hace unos días no sabía que existía.

Imaginaba a Ailton como mucha gente lo imagina, en la aldea, en medio de la Amazonía. De hecho, él es de Minas Gerais. Pero la imaginación siempre nos lleva a aquella situación de indígena alejado, aislado. Me ha sorprendido saber cuán cercanos estábamos. Cuando era adolescente, se despertó en mí un deseo muy grande de luchar por la protección de la naturaleza. Me inspiré mucho en la militancia de José Lutzenberger, un ambientalista de Rio Grande do Sul que marcó la historia. Luchamos contra la construcción de un aeropuerto en Caucaia do Alto, que era una región de la Mata Atlántica que sería destruida, un manantial para São Paulo. Fue allí cuando empecé mi activismo, que más adelante me llevaría a la ciencia y a actuar en la Amazonía. Así pues, todo este entorno se ubica alrededor de la mayor metrópoli de América del Sur y, en este caso, en las estribaciones de la Serra do Mar, este bosque virgen situado en nuestro entorno.

Estudí en São Paulo, pero crecí en el bosque. Hoy puedo decir que me inspiré allí. Después pasé veinte años en la Amazonía, ya trabajando como científico y viviendo en otra metrópoli, que corresponde a una décima parte de São Paulo, que es Manaus. Aunque todo el tiempo estuve dentro del bosque, y fue ahí donde tuve el privilegio de conocer, con un poco más de profundidad y contacto, los pueblos indígenas amazónicos.

2. Floresta es, una “entidad cosmológica viva y compleja que abriga humanos y no humanos, es también donde se originaron los seres humanos, donde todo comenzó y donde va a terminar. Y aunque fue usado en el pasado para hablar de bosque y ha quedado sustituida por bosque en muchos territorios, en el Brasil es una palabra que ha tomado mucha relevancia.

Soy uno de los socios de ISA - Instituto Socioambiental³, por lo que, tuve mucha conexión con la militancia. El encuentro con Ailton, a quien considero mi hermano, mi pariente, es realmente bendecido, en el sentido de tener energías iluminadoras. Ayer participé de una larga live con físicos y matemáticos sobre asuntos académicos: la formación de la lluvia en la Amazonía, el funcionamiento de la atmósfera... Y salí con la cabeza muy cansada. Poco después, hablé por 20, 30 minutos con Ailton, y tan sólo con escucharle, sentí una energía tranquila, de paz y conexión. Me sentí en contacto, acostado sobre Gaia. Sentí que toda esa intensidad intelectual que me llenaba en ese momento se estaba evaporando. Al final de esta “terapia” con Ailton, ya me percibía en otro nivel de cognición. Creo que, en su narrativa, él propicia filosofía, poesía y espiritualidad. Ailton ha escrito sobre *Ideias para adiar o fim do mundo*⁴, *A vida não é útil*⁵, dos libros maravillosos que ahora se encuentran en las listas de éxitos, con gran popularidad. Lo que los pueblos indígenas pueden donar, y vienen donando a lo largo de los años, es un secreto no solo para posponer el fin del mundo, sino para que esta civilización recupere su naturaleza perdida, con la separación que hubo entre una actividad intelectual muy desarrollada, el corazón, el cuerpo y la naturaleza, que quedan oprimidos en ese proceso.

AILTON KRENAK: Fue muy providencial traer, para aquellos que no lo saben, el hecho de que nuestra mayor metrópoli brasileña está inmersa en la Mata Atlántica. São Paulo solo existe dentro de la Mata Atlántica. Incluso el altiplano. Aquella lluvia maravillosa, la humedad, el ambiente agradable. Los ancestros de São Paulo tenían niebla, tenían fog. Pues bien, ¿a dónde se fue aquella niebla? La niebla se fue cuando eliminaron la Mata Atlántica. La Mata Atlántica era la productora de la niebla. Esta

3. El Instituto Socioambiental (ISA) es una organización sin fines de lucro de la sociedad civil brasileña, fundada en 1994, para proponer soluciones de manera integrada a los problemas sociales y ambientales con un enfoque central en la defensa de los bienes y derechos sociales, colectivos y difusos. relacionados con el medio ambiente, el patrimonio cultural, los derechos humanos y de los pueblos. www.socioambiental.org/pt-br

4. *Ideias para Adiar o Fim do Mundo*, Companhia das letras (2020).

5. *A Vida Não é Útil*, Companhia das letras (2020).

Mata Atlántica por la cual cantan nuestros parientes Guarani. Cantan por esta maravilla, porque crea una atmósfera muy buena. El amanecer está envuelto de niebla. Pero de una niebla saludable, no de una niebla enferma. Es una neblina. Aquella neblina, para los ancestros aquí de nuestra aldea, se consideraba una medicina. Al amanecer, los padres recogían esa neblina en un tazón pequeño y ofrecían aquella agua de neblina a los niños. Era una vacuna. Mira qué cosa maravillosa: esa metrópoli tenía una vacuna en la atmósfera, donada por la Mata Atlántica. Y destruyeron el noventa y pico por ciento de esa cobertura forestal. Evidentemente la enfermedad ha entrado. Se quitó la protección, se quitó la vacuna. Miren qué cosa trascendente, esa vacuna gratis que Gaia estaba ofreciendo a sus hijos. Nuestros parientes Guarani consideran la neblina de la Mata Atlántica como una medicina. Ese entendimiento se relaciona con el de los ríos voladores, este evento climático que viene de allá de los Andes, por el que Antonio Nobre ha ayudado mucho en su difusión. Lo que baja de los Andes en realidad es sólo una niebla. Cuando esa niebla se encuentra con el calor del bosque, genera densidad y trae lluvia al Sudeste - incluso, para la población de São Paulo, que ya agotó la niebla de la Mata Atlántica y ahora depende de ese “Río Volador”, que viene de lejos. Si no nos despertamos de esas pérdidas, de esa erosión, llegará un momento en que no habrá más “Río Volador”. El “Río Volador” caerá en el medio del camino y no llegará donde la gente tanto lo anhela.

ANTONIO NOBRE: De hecho, cuando yo era niño, São Paulo era la “tierra de la llovizna” - o de la niebla. Nací en una región muy cercana a la Serra do Mar, llamada Santo André. Es parte del ABC Paulista. Y allí, no veíamos el cielo, porque había neblina todo el tiempo, que venía de la Mata Atlántica. Después, donde viví en Embu, que está un poco más alejado de las estribaciones de la Serra do Mar, no había tanta niebla. Pero era muy cómodo, como dijo Ailton. El bosque y la Mata Atlántica nos dieron esa comodidad. Es muy curioso. Hasta que escuché a Ailton hablar de eso, no había hecho esa conexión. Es un trabajo que haría muchos años después - décadas, en realidad -, sobre los ríos voladores, para popularizar ese transporte de humedad, esta imaginación del bosque funcionando como una bomba: extrae la humedad del océano hacia el

continente. En algunas partes de la Amazonía, cuando estamos en medio del período seco, a diferencia de lo que ves en una maceta con una planta, que si no le pones agua se marchita, los árboles de la Amazonía proveen de vapor y humedad al aire durante el período seco. Hacen algo que no es intuitivo. Se supone que la planta cerrará sus estomas, no transpirará durante la sequía, porque podría morir. Pero allí hay un mecanismo fundamental en la naturaleza, al poner humedad en el aire, que es la generosidad. Al hacerlo, los árboles crean suficiente humedad en la atmósfera para formar nubes. Estos, cuando el vapor se condensa, bajan la presión en la Amazonía y producen una succión. Esa succión es lo que genera los ríos voladores, lo que promueve ese flujo desde el Océano Atlántico hacia el continente.

Entonces, es muy interesante ver que el mecanismo de colaboración, de generosidad, opera en la naturaleza. Un árbol opera según el principio de generosidad absoluta, ya que todo lo que ofrece son servicios a todos los demás seres. Incluso para otros árboles, río abajo en el río aéreo, cuando fluye desde la floresta Amazónica, siguiendo la ruta que describió Ailton. El estado de Acre, donde el viento hace la curva allá cerca de los Andes, recibe esos aires fríos que vienen de los Andes y produce esta corriente de aire, a menudo invisible, pero extremadamente esencial para el funcionamiento de todo lo que está río abajo.

Quiero traer una comparación de mi origen europeo. En Europa, había muchos bosques en los milenios antiguos. Por alguna razón que no nos corresponde analizar ahora, los europeos - principalmente del Oeste - deforestaron sin pagar el precio por haber deforestado. Hoy, hemos descubierto que los bosques de Rusia y Siberia juegan un papel muy importante en los ríos voladores de Euroasia, que promovían la humidificación de toda esta región de Europa Occidental, Oriental y Central.

Lo que está pasando ahora es lo siguiente: en 2017, Rusia fue el país que más deforestó en el mundo. Así es que están talando los bosques en Rusia para que los chinos puedan fabricar cartón y embalajes para productos de consumo. El clima de Europa está cambiando. Pero desde hace mucho, hace 500 años, desde que los europeos llegaron aquí, habían deforestado su tierra de origen sin pagar el precio que implica la deforestación, que es la desertificación. Luego llegaron aquí a Sudamérica,

y una parte importante de ellos llegó a la parte oriental de Sudamérica, donde estaba esta maravillosa Floresta: la Mata Atlántica - Un millón y medio de Kilómetros cuadrados de Mata Atlántica - y lo cortaron todo. Yo diría que ha desaparecido más del 97% de la Mata Atlántica. Ya desde el principio, teníamos el Pau Brasil, que fue llevado a Europa para producir tinte, lo deforestaron todo. De ahí viene el nombre de ese país también. Hay una relación muy importante ahí.

Después, lo que sucedió fue que perdimos esta niebla, esta comodidad local, pero así como los europeos occidentales, no hemos pagado el precio que deberíamos haber pagado si no hubiera Amazonia. En el caso de Europa, fue Rusia, fueron los bosques rusos, los que recién comenzaron a ser deforestados con mayor intensidad. En nuestro caso aquí en América del Sur, fue la Amazonía. La Amazonía ha proporcionado la “costa caliente”, es decir, la protección. La floresta Amazónica y sus ríos voladores fueron los padrinos que impidieron que la región oriental de América del Sur, toda devastada, se convirtiera en un desierto, una zona árida.

En realidad, es una desafortunada coincidencia. Porque hoy te vas a la frontera agrícola de la Amazonía y te encuentras con gente de ojos azules y pelo rubio. La mayoría de ellos son europeos que vinieron del sur de Brasil. Y con esa cultura, esta idea de que pueden deforestar porque no hay consecuencia. Llegaron aquí y empezaron a deforestar. Deforestaron el Rio Grande do Sul y luego se mudaron. Cuando era niño tenía aquí la Peroba⁶, toda la carpintería para los techos de las casas, todo estaba hecho con Peroba, una especie de la Mata Atlántica, principalmente de Paraná. Todo destrozado. Ahí subieron a Espírito Santo, Bahía. Terminaron con el Jacaranda de Bahía⁷. La Amazonía Oriental ya está prácticamente destrozada, y ahora están entrando en la Amazonía Occidental (de oeste), el último remanente. Van a llegar a los Andes, no quedará nada. Al hablar

6. *Aspidosperma polyneuron* conocido popularmente con los nombres de palo rosa, perobá, peroba, peroba común, peroba rosa, ybirá romí, ybyra ro'mi etc., es un árbol maderable nativo del extremo NEA de Argentina, Brasil, Paraguay; típico del bosque atlántico.

7. *Jacarandá-da-baía* (*Dalbergia nigra* (Vell.). “Jacarandá” proviene del término tupi *yakãrã'tã*. La Presencia expresiva en el estado de Bahía (“da-Baia”), Minas Gerais, Espírito Santo, Río de Janeiro y São Paulo. Una de las maderas brasileñas más valoradas, ha sido explorada desde la etapa colonial. Las semillas sirven de alimento a los roedores, lo que dificulta su regeneración. Está en la lista de especies amenazadas del Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables.

con esas personas, ¿qué encuentras? La misma mentalidad del europeo que vino de allá hace 500 años: viva, cultivada, activa. “¿No, ¿qué dices? Necesitamos desarrollarnos, tenemos que quitar ese bosque, esto es un retraso”. Esa mentalidad proviene de esa época.

La historia del Lobo Feroz y Caperucita Roja proviene de esa cultura, que se traspuso aquí. El Gran Lobo Feroz porque en los bosques de Europa había manadas de lobos y los niños pequeños podían ser efectivamente atacados por ellos. Así que la historia del Gran Lobo Feroz y Caperucita Roja trataba de aquellos pueblos que querían proteger a sus niños, para que tuvieran miedo y no fueran al bosque. Y esa mentalidad del Lobo Feroz llegó aquí : si tienes un bosque cerrado, hay riesgo, hay peligro, hay situaciones amenazadoras. En mis peregrinaciones en la Amazonía - no tuve la fortuna que tuvieron Davi Kopenawa y otros pueblos indígenas que vivían dentro de la floresta, nacieron y crecieron en él -, pero recuerdo a un profesor, un australiano, en mi curso de maestría, quien nos obligó a tomar la serpiente en la mano, nos obligó a sumergirnos en el igarapé, a entrar en la guarida del jacaré⁸.

Recuerdo que estábamos con mucho miedo, evidentemente. Lo desconocido, los animales venenosos, el jacaré. Recuerdo que cuando entré a ese agujero, tenía una linterna subacuática y no vi nada. Ahí, volví y le dije al profesor Bill Magnusson, del INPA, de Manaus: “Bill, no hay nada”. Y él respondió: “Tienes miedo. Tienes que ir al fondo de la guarida”. Bajé una vez más y pasé por un rayo de luz. Y de repente vi dos perlas naranjas. La boca del cocodrilo casi tocaba mi mejilla y el animal estaba quieto. Creo que estaba más asustado que yo. Después el profesor explicó que, bajo el agua, no abre la boca. Si está cerca de la superficie, la abre. Pero el cocodrilo puede pasar hasta 5 horas sin respirar. Es un animal de sangre fría. No es como los demás.

En esas experiencias de dormir en la floresta durante las investigaciones, hicimos esos campamentos temporales, poníamos las hamacas y de noche escuchábamos a los animales: paca, cotia, anta y hasta jaguar.

8. “jacaré” tiene origen del tupi “îakaré”, ou “jaeça-karé”, que significa “el que mira de reojo”. También llamados caimán, son de la familia Alligatoridae, siendo muy similares a los cocodrilos, de los cuales se distinguen por su cabeza más corta y ancha y por la presencia de membranas interdigitales en los pulgares de las patas traseras. Habitan las Américas, habiendo desaparecido de Europa en el Plioceno.

A lo largo de los años, me di cuenta de que muchas de esas historias y creencias acerca de los jaguares, serpientes, pirañas, no eran indígenas. Eran de los caboclos. Hubo muchas cosas que se añadieron de personas que llegaron a la Amazonía mucho después de los originales. Ya nadé en un río que tenía muchas pirañas, las vi pasar a mi lado y no me atacaban. Ya encontré una vez un jaguar. Se rascó la panza con su pata trasera, un poco aburrida, como lo haría un perro. Entonces ella me miró así, se dio la vuelta y se fue. Y yo también, me di la vuelta y me fui a otro lado. Porque también debemos respetar al oponente. Pero tenía ganas de abrazar a un jaguar. Sé que no tienen un buen aliento, pero empecé a sentir este amor de inmersión.

Cuando estaba en el bosque, caminaba con sandalias. Porque aprendí de este profesor, Bill Magnusson, que quieres sentir el roce. Cuando amas a una persona e interactúas con ella amorosamente, no la amas vistiendo ropas, ¿verdad? Te quitas la ropa para sentir el roce, sentir el contacto. Fue la enseñanza de este profesor, que no era indígena, un australiano que tenía una pasión, un amor muy grande por el bosque.

Empecé a desarrollar un sentido que no es muy común. Camino en un sendero y recibo una alerta si hay algún animal venenoso. Por ejemplo, estoy caminando y siento como si una bocina sonara dentro de mi cabeza. Luego, me detengo y veo que hay una Surucucu⁹ cruzando el sendero. Entonces digo “sal, pequeña” y la serpiente se va. Nunca le tuve miedo al bosque. Siempre sentí que el bosque me abrazaba. Él es como un útero. Da una sensación de calidez, de abrazo. ¿Hay animales venenosos? Sí. ¿Hay serpiente peligrosa? Sí. Pero cuando nos rendimos a Gaia, nuestra parte sensorial se desarrolla hasta el punto en que comenzamos a tener esta capacidad que no me fue dada por la educación. No tuve la oportunidad de desarrollarla en mi primera infancia, como muchos indígenas tienen. Porque es una familiaridad para ellos, que están creciendo en ese entorno, sin que nadie hable del Gran Lobo Feroz, o que el bosque es amenazante y peligroso. Sí, hay que tener cuidado, y algunos cuidados son automáticos, son parte del metabolismo de tu interacción con el bosque. Esta fue mi maduración tardía, de alguien que no tuvo educación indígena, pero tuvo la oportunidad de, en contacto con los indígenas, absorber eso. Ojalá pudiera compartir esa sensación con

9. Surucucu proviene del Tupi suruku'ku, ç'uru cu cu o çuú'u'u significa “que muere mucho”. Lachesis muta, es la serpiente venenosa más grande de América Latina.

todas las personas. Incluso con los hacendados, que tienen miedo del Lobo Feroz, me gustaría que pudieran tener esta experiencia de interacción con el gran bosque y con la sabiduría ancestral.

AILTON KRENAK: Fue bueno recordar que en varias regiones del planeta, el cambio que causamos en la superficie del cuerpo de Gaia al quitar los bosques, es un evento profundamente marcado por la cultura, por la memoria milenaria. Tal vez tengamos 2 mil, 3 mil años de alerta de que debemos protegernos en relación a la Tierra. Ese daño que la experiencia cultural ha causado en diferentes culturas, necesita ser reconocido. No solo saber que sucedió, sino reconocerlo. Y para reconocerlo, debemos actuar en el ámbito cultural de manera crítica. No dando continuidad a él, ni transmitiéndolo a nuestros hijos, ni reproduciéndolo en nuestra relación unos con otros. Me gustaría recordarles que en diferentes períodos de la historia, el organismo de Gaia viene restaurándose del daño que le hemos hecho. Gaia tiene este recuerdo de amor incondicional por nosotros, sus partes, sus constituciones. Porque no estamos fuera de ella, estamos dentro. Algunos amigos nuestros, científicos del campo de la biología y de los estudios botánicos, han observado la gran red de regeneradores de Gaia esparcidos por diferentes ecosistemas, como en los océanos o en las montañas. Fabio Scarano¹⁰ trae el viaje de una planta, que durante mucho tiempo se desarrolló en un paisaje de altitud, en una sierra, y con el paso del tiempo, migra desde un punto alto a la restinga, a las orillas del mar, haciendo su labor de regenerador de Gaia.

Ayer, hablando con Antonio Nobre, hablamos de cómo la mente logra producir no sólo narrativas que nos alejan de esta ontología de un organismo vivo, resiliente y autorregenerador. Pero más allá de eso, la mente también nos aleja de la Tierra, nos imprime la idea de que si hubo un momento en el que pudimos mezclarnos con la Tierra, esa experiencia ya pasó. La ciencia misma nos ha advertido acerca de la existencia de microbios, de virus, de la posibilidad del contacto con algún entorno

10. Fabio Rubio Scarano se graduó en Ingeniería Forestal, es doctorado en Ecología. Ha sido Profesor Asociado de Ecología en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, desde 1993. También es miembro de la Linnean Society de Londres (desde 1995). Su campo de estudio es el tema climático desde la perspectiva de Gaia. Fabio Scarano escribió el libro *Regenerantes de Gaia* publicado por Dantes Editora.

de la Tierra que pudiera contagiar a los humanos. Esto es una cosa que solo la cabeza puede producir, porque la Tierra es salud para este cuerpo. Este cuerpo es el poro del organismo de la Tierra. Ese organismo terrestre somos nosotros mismos. No vamos a enfermarnos con él, vamos a regenerarnos con él.

He observado que, como flechas que cruzan el espacio, los diálogos que establecemos con personas como Antonio Nobre, Fabio Scarano, Jeremy Narby¹¹ y Emanuele Coccia¹² son visiones regeneradoras de Gaia, porque difunden una especie de conocimiento y experiencia que el sentido común teme. El sentido común prefiere ignorar la idea de que Gaia es un organismo vivo, que los ríos voladores están ahí y que podemos percibir su existencia real. Que la niebla que viene de la Mata Atlántica es medicina, y que todo lo que necesitamos como regeneración de la vida nos lo proporciona la Tierra.

Antonio dijo que prefería caminar solo con sandalias, en lugar de caminar en en la floresta con sus botas. Caminar en la floresta con botas es la peor opción. La mayoría de las personas que conozco que viven en la floresta prefieren caminar con los pies en el suelo, descalzos. Por supuesto, después del contacto cultural, esta idea se vuelve más atractiva, la gente desea poner algún adorno. Imagina la posibilidad de tomar un puñado de tierra y metértelo en la boca. Todo lo que hay en la tierra, cualquier materia que haya en ella que no sea saludable para que se lleve a la boca, es un producto nuestro. Producimos, ensuciamos la Tierra y nos asqueamos de ella. La tierra no produce nada que nos haga daño. A todos los niños les gusta poner la mano en el suelo y luego en la boca. Y lo hacen con una sabiduría orgánica, con la sabiduría que heredaron de esos mismos antepasados que andaban por ahí produciendo historias como la de Caperucita Roja, o historias de que podemos devastar este planeta, porque estamos yendo a otro lugar.

La semana pasada me impresionó escuchar la oferta de un magnate

11. Jeremy Narby (1959 en Montreal, Quebec) es un antropólogo y autor canadiense. Autor del libro "The Cosmic Serpent: DNA and the Origins of Knowledge" - 1999.

12. Emanuele Coccia es doctor en Filosofía Medieval en la Universidad de Florencia, enseñó entre 2008 y 2011 en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, Alemania. Fue profesor invitado en la Universidad Imperial de Tokio (Todai) en 2009, en la Universidad de Buenos Aires en 2010, en la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf en 2013 y en 2015-2016 impartió clases en la Academia Italiana de Estudios Avanzados en Columbia. Universidad de Nueva York.

chino, que estaría asociado con un proyecto para instalar un SPA en Marte. Incluso tiene el diseño de este proyecto para recibir a la gente una temporada en Marte. Además, habría una cafetería, discoteca, club y gimnasio. Me preguntaba por qué alguien dejaría un lugar maravilloso como la Tierra para irse a un SPA en Marte. ¿De dónde puede venir ese deseo? ¿Qué abismo sensorial ha hecho que alguien quisiera hacer un viaje para pasar una temporada en un SPA en Marte? Es una curiosidad extravagante que me recuerda a un libro llamado *Crónicas Marcianas*, que recibí de Debora Danowski, escrito por Ray Bradbury.

El autor vivió todo ese período Flash Gordon, de viajes espaciales, que influyó mucho en la cultura global, pero especialmente en los Estados Unidos, donde la idea de habitar otros planetas sigue siendo un verdadero delirio. *Crónicas Marcianas* tiene varias historias que ocurren en Marte y todas son terribles, peor que las películas de terror. No sé por qué hay gente que quiere dejar este paraíso terrestre para hacer un experimento en Marte.

A lo largo de la pandemia, el mundo ha invertido mucho en esta idea de Marte, olvidando que este maravilloso planeta Tierra nos ha dado todo lo que la gente ha necesitado para existir hasta ahora. Incluso en el período más antiguo de la historia humana, que no somos capaces de citar con exactitud en este momento, hará unos diez o veinte mil años atrás. La prueba es que estamos aquí. Gaia nos mece, nos hace dormir y nos despierta por la mañana, ya sea con un cielo espléndido, con las olas del mar o con la niebla y la nieve. Tenemos ambientes terrestres de tanta belleza, que solo esto debería despertar en nosotros, lo que Antonio llama “amor incondicional”. Creo que es difícil para una mente objetiva y materialista, entender que podemos experimentar un sentimiento de amor incondicional por Gaia y a todo lo que existe en su organismo. Es tanta poesía que no se acopla o cabe en una ecuación.

Compartir el mundo y las ideas con científicos que saben que la vida siempre nos sorprende. Incluso si nos disociamos de esta experiencia ancestral de celebrar la vida en la Tierra, el organismo de Gaia se auto-regenerará y nos dará una función auto-regeneradora también. Una idea que se me ocurre y que me deja muy alegre, es saber que, aunque algunos quieran irse de aquí, este organismo de Gaia tendrá tanta compasión que será capaz de hacernos volver a nuestra casa común y cumplir esta

función regenerativa de otros seres también. Porque nosotros somos apenas una especie entre los billones de especies que componen el organismo de Gaia. Me sorprende y me encanta cuando pienso en el poder inagotable para producir vida que tiene este planeta Tierra, también llamado Pachamama, Gaia entre millares de nombres más.

Estamos viviendo la experiencia de los cambios climáticos y de la pandemia, dos eventos que cuando se entrecruzan, pueden obligarnos a bajar la cabeza y a entender que los humanos necesitan minimizar sus expectativas y delirios de grandeza para poder escuchar la polifonía de las voces de Gaia. Estoy muy feliz de tener una interlocución con alguien como Antonio, que está constantemente atento a la posibilidad de que el corazón y la mente trabajen en armonía. Lo que debemos evitar es, ser solamente una cabeza, sin corazón.

En una ocasión, un amigo que viajaba conmigo acostumbraba a hacer su práctica religiosa poniendo la cabeza en el suelo. Me dijo: “existe un proverbio que dice que nuestra cabeza solo está debajo del corazón cuando rezamos esta oración”. En esa posición, el corazón puede estar por encima de la mente. Intenta de vez en cuando dejar que tu corazón esté encima de tu mente.

ANTONIO NOBRE: Verdaderamente, la sed de intelecto es la parte más distante del planeta Tierra. Durante mucho tiempo, tuve problemas recibiendo un entrenamiento intelectual muy objetivo, que es la formación académica y científica. Hay muchas pruebas a lo largo de este camino, uno pasa por muchos filtros. Y si eres una persona que tiende a no tener esta parte intelectual predominante, posiblemente no obtengas el resultado esperado. Si no eres exitoso en todas estas pruebas, serás escogido para salir de esa comunidad de seres pensantes. Meditando sobre el origen, con esa conexión que tuve con Gaia desde mi infancia en la Mata Atlántica, viendo aquel modo estéril, sin emociones, muy cartesiano y racional de ver el mundo, fue que me di cuenta de esta desconexión.

Empecé a investigar por qué sucedió todo esto. ¿Por qué la ciencia tiende a ser tan materialista y reduccionista? Volviendo a la historia, descubrí dos hechos muy relevantes. El primero de ellos es que, la ciencia y la tecnología son las hijas bastardas de la Inquisición. No fue el amor

lo que creó a la ciencia y a la tecnología. Fue una injusticia de quienes dominaban el campo de las religiones, en este caso, el Imperio Romano. Lo que le hicieron durante esos siglos a las mujeres y nativos fue una atrocidad indescriptible. Aquel episodio llevó a las almas libres y de libre-pensamiento a rebelarse.

Entonces, surgió el Renacimiento, y con él nació la revolución científica y tecnológica. Podemos encontrar personajes históricos como Francis Bacon y Descartes. Después, todos los que vinieron en los siglos siguientes, como en la Ilustración, hicieron que esta estricta racionalidad explotara como una Supernova¹³. Porque reducir producía resultados. Reduciendo fue que se creó el microscopio y, entonces se conseguían ver los microbios. Reduciendo, fue posible hacer una máquina de vapor para moverse. Ese reduccionismo fue estimulado como si fuese una bola de nieve, en el sentido en que haces un poco de aquello y aquello es lo que llena tu ego, el sentido de éxito y realización, de *accomplishment*.

Eso realmente fortaleció ese lado que se divorció de la espiritualidad hace mucho tiempo atrás: el lado intelectual, el cerebro restringido. El primer efecto fue ese divorcio de la hija bastarda de la Inquisición. Porque la ciencia ha existido desde siempre, en todos los pueblos. En China, hace 5.000 años, estaban inventando la pólvora para hacer fuegos artificiales y no para la guerra. Estaban inventando los fideos, el vidrio y tantas invenciones que vinieron de la sociedad China de aquella época. Después los árabes, los griegos, los sumerios, los pueblos de los Andes, todos los pueblos de Brasil.

La ciencia siempre ha existido, pero no estaba divorciada de la espiritualidad, ni de lo sutil. Era todo. Era íntegro. Era holístico. Esa brutalidad que se produjo, principalmente en el continente europeo, fabricó este efecto de nacimiento con fórceps de la ciencia y de la tecnología, que fue una rebelión contra la indignidad. Y produjo un efecto secundario, que considero igualmente tenebroso, que es este nuevo emprendimiento de la ciencia, que estaba libre de aquella agresión y brutalidad que dominaba en el ámbito de la Inquisición. Esta surge con el dogma de que, si no es posible comprobar, entonces no existe. ¿Y qué sucedió con los conocimientos ancestrales, milenarios? Fueron arrojados al campo del

13. Una supernova es una poderosa y luminosa explosión estelar.

paganismo. Según la Iglesia, el paganismo ya era algo que provenía del mal, de los demonios, etc. Cuando los misioneros vinieron a convertir a los indígenas, era para liberarlos del paganismo. Y la ciencia moderna, a la que no llamaban pagana, dejó la Tierra inhóspita. Porque si llegaba algún sabio indígena y decía: “mira, no. No es así como se hace”, ellos responden: “¿Se ha comprobado? ¿Se ha publicado al respecto? ¿No? Entonces no existe.

Durante todos estos siglos, hubo dos consecuencias importantes: la primera está relacionada con la búsqueda del conocimiento a través de un mundo cada vez mayor, pero al mismo tiempo, cada vez más pequeño, porque todo comenzó a ser fragmentado. Este mundo ha hecho que la cognición se debilite, (la sabiduría) fue encapsulada dentro de un mundo muy pequeño y las fronteras de ese mundo transitaron por territorios prohibidos, que eran los territorios de la espiritualidad, de la religión; la segunda, fue perder toda la sabiduría milenaria, porque supuestamente, no había sido comprobada.

Recientemente, hice un ejercicio con Davi Kopenawa¹⁴, que escribió el libro “*A queda do céu*”¹⁵ con Bruce Albert. Seleccioné sólo una parte de toda esa sabiduría y fui a buscar una confirmación en la ciencia. Descubrí que la ciencia corrobora todo lo que la sabiduría yanomami conoce en relación al cielo, las lluvias y al funcionamiento de la atmósfera.

El saber que tiene este fundamento, que ahora, después de cinco siglos es comprobado por la ciencia, quedó sin ninguna protección. Ahora tenemos como ir hasta allá y traerlo. En todo lo que Ailton dijo arriba, podemos encontrar una confirmación en la ciencia. Porque ella fue andando y andando para llegar al mismo lugar. Davi Kopenawa estaba un día hablando: “Antonio, eres como un armadillo: estás excavando la tierra”. En un primer momento, me sorprendió, porque estas verdades son como el sincericidio de los niños. Pero, él estaba diciendo

14. Davi Kopenawa Yanomami es reconocido mundialmente como un gran guerrero en la lucha por defender los derechos de los pueblos de la Tierra Indígena Yanomami, la más grande de Brasil, ubicada en los estados de Roraima y Amazonas, en la frontera con Venezuela. Presidente de Hutukara Associação Yanomami, coautor del libro “*A Queda do Céu - palabras de un chamán Yanomami*” (Companhia das Letras, 2015), con el antropólogo francés Bruce Albert y, más recientemente, nombrado miembro colaborador de la Academia Brasileña de Ciencias (ABC).

15. “*A Queda do Céu - palabras de un chamán Yanomami*” (Companhia das Letras, 2015).

la verdad. Porque, ¿qué es lo que hacemos cuando excavamos la tierra? Hacemos un agujero. El armadillo hace un agujero para construir un túnel. Cuando ingresa al túnel, su visión queda restringida. Es un lugar de protección, pero es también un lugar de limitación al mismo tiempo. Así, excavar la tierra, es de alguna manera lo que hace el científico para buscar evidencias. Él no se sienta y espera que llegue la inspiración o que la parte sensorial hable. Sabemos que existe la intuición, pero eso no tiene credibilidad para la ciencia. En la ciencia, tienes que ir allí con un martillo y un cincel, romper, golpear, moler y extraer el conocimiento de la naturaleza. Ya sea en cualquier disciplina, esta es la tendencia de la ciencia.

Escuchando tu maravillosa narrativa, yo diría lo siguiente: ya pasó la hora, vamos con atraso en la tarea de retroceder 500 años y arreglar este colapso histórico que fue el divorcio entre la empresa del saber y el conocimiento, entre la ciencia y la espiritualidad. No quiero dejar aquí un mensaje que hable mal de la Iglesia Católica, porque hoy en día, el jefe de la Iglesia Católica es una de las personas que más respeto. Es brillante el trabajo que el Papa Francisco está haciendo, llamar y clamar para que la gente reconecte sus corazones con sus mentes. Con la llegada de la *internet*, de las redes sociales, existe cada vez más una dedicación especial, sobre todo entre los adolescentes, a las pantallas. Pantalla de teléfono celular, pantalla del *ipad*, pantalla de la computadora. Pantallas. Todo esto llegó de una manera muy poderosa.

Hace unos años, por invitación del Instituto Socioambiental (ISA), estuve en el territorio de los Xingú con Benki Ashaninka¹⁶ para dar un curso allí. Todos los habitantes de esa región tenían teléfono celular. No había antenas grandes allá, pero casi todo el mundo tenía un celular. Todo el mundo tiene hoy, es muy raro que alguien no tenga. Hay más teléfonos celulares en Brasil que personas. Esta es una realidad de la cual no podremos escapar.

He visto muchas culturas indígenas aprender esto durante mucho tiempo: el uso de la tecnología en aras de la preservación cultural como, por ejemplo, las películas realizadas en aldeas por los propios indíge-

16. Benki Ashaninka, también conocido como Benki Pianko y Benki Pianko (Api-wtxa, 24 de febrero de 1974) es un representante político y chamánico del pueblo Ashaninka, ubicado en Acre, en la frontera entre Brasil y Perú.

nas. Hoy estamos con esta realidad de *internet*. Noto que muchas veces estoy atento a algo, con el intelecto muy activo, principalmente en el consciente pre-frontal, que es una parte muy pequeña de toda la actividad cerebral (menos del 2%, según neurocientíficos). Cuando estoy bastante concentrado, me olvido de comer, de ir al baño, me olvido de la madre-cuerpo. Esta es una hipertrofia monstruosa de esta estructura a la que llamamos intelecto. El cuerpo proporciona a la mente sangre con azúcar, oxígeno, todos los nutrientes, limpia la basura de las células que están en el cerebro, billones de células trabajando para que el aura cerebral consiga realizar esta operación a partir de la madre-cuerpo. Imagina una pantera, una paca, un oso o una jirafa olvidándose de comer o de ir al baño, deteriorando su propio metabolismo.

Hice esta comparación entre esta disociación del intelecto, la estructura que hace que el pensamiento abstracto llamado objetivo, esté desconectado. Agradezco a Ailton por traer con tanta sensibilidad esa poesía, esa idea de dos estructuras cognitivas: el intelecto y el corazón. Porque, a diferencia del intelecto que obtuvo esta capacidad hipertrofiada del pensamiento abstracto, que logra hacer matemáticas, códigos y hasta olvidar el propio cuerpo, es el corazón que irriga todas las células del cuerpo. El corazón no es sólo un motor, es también un órgano cognitivo. Ya ha sido descrito un tejido neuronal bastante desarrollado en el corazón. Y cualquier persona que tenga un corazón sabe que es una estructura cognitiva, que posee capacidad de entender. Diferente de la mente que funciona como un cuchillo, que corta la realidad en rodajas y pedazos, el corazón siempre une. Es una propiedad intrínseca del corazón: la cognición que conecta, que une.

Cuando Ailton me habla, la mente del intelecto comienza a ponerse impaciente. Porque él habla lentamente, él tiene toda esa manera de transmisión. Pero al poco, es como si apagase mi intelecto. O al menos apaga esa hiperactividad. Seguidamente, viene un calor en el pecho. Escuchando a Ailton, siento un calor en el pecho. Entendí que esta es la conexión del corazón de Ailton con el mío. Y esa conexión me hace absorber su calor directamente, sin intermediarios. Sin tener que usar el cuchillo de la mente, que irá a cortar lo que Ailton está hablando e interpretarlo. La lógica es inmanente. Ella es parte de nuestra conexión

con el corazón. Y no solo con Ailton. Es un vínculo totalmente derivado, que se multiplica, y nos une con Gaia.

Hay una maravillosa fotografía tomada por una gente de la Universidad de Oxford que muestra los continentes y la fotosíntesis, una imagen hecha con satélites. Pero fueron muy creativos en ponerla con animación, donde cada fotograma muestra el tamaño de las unidades, los *píxels*, de acuerdo con la relativa importancia de aquel ecosistema para todo el planeta, en relación con lo que todo el planeta está haciendo, lo que Gaia está haciendo. Podemos ver los ecosistemas pulsando, ver los continentes palpitando. Exactamente como un corazón. Cuando existe esa conexión del corazón y la cognición, armonizada también con una comprensión intelectual, la mente consigue quedar un poquito más abajo del corazón, como Ailton nos sugirió, facilita mucho nuestra colaboración con la sociedad.

Antes de pasar la vez nuevamente para Ailton, me gustaría introducir el inicio de una conversación que tuvimos ayer. He escuchado a la gente decir que los pueblos indígenas son excelentes guardaparques, excelentes protectores de los bosques y florestas. Y verdaderamente lo son. Donde hay bosques indígenas, el proceso destructivo es mucho menor o inexistente. Es parte de la práctica cultural indígena proteger las florestas. Comencé a entender mejor ese argumento que plantea que los pueblos indígenas tienen que ser protegidos, porque son ellos que protegen a las florestas, una especie de visión utilitarista. “Entonces, vamos a mantener a los pueblos indígenas allá, porque ellos van a proteger la floresta. Y la floresta contiene carbono, y el carbono es importante para que el clima de la Tierra no se desajuste”. No es que no exista, no es que no sea importante. Pero quería poner el valor debido, la belleza, la preciosidad de esta cultura capaz de tocar nuestros corazones. Qué es capaz de transmitirnos conocimiento, sabiduría. Habla con la boca, pero sale del corazón y toca en el corazón de quien lo escucha, por lo menos para quien su corazón todavía no se convirtió en piedra. Aquellos que todavía cultivan el corazón y sienten esta conexión se les hace más fácil el proceso de la civilización global. Eso sí. Esta reconexión no se puede hacer con la ciencia. La ciencia ha hecho mucho, y tiene mucho por hacer, pero tiene un problema, que es una frase famosa atribuida a

Einstein: usted no puede resolver un problema usando el mismo pensamiento que generó el propio problema.

La ciencia y la tecnología con la intención de fraccionar la realidad, divide la comprensión como en tiras tan finas que uno no consigue conectar una con la otra, es un completo caos. Es una cacofonía de diferentes versiones y formas. Individualmente, cada una con su valor. Pero hoy en día necesitamos unión, tenemos que hacer lo que hace el corazón: unir todas las células. Necesitamos unir a todos los seres y todas las mentes en una dirección que sea más coherente. La ciencia no sabe cómo enseñar, porque ya es el resultado de una fragmentación. Ella sabe cómo trabajar los fragmentos pequeños de realidades, pero no sabe enseñar. Paso la palabra ahora para que Ailton remate este asunto. Creo que es una historia en la que todos merecemos embarcarnos con mucho corazón.

AILTON KRENAK: Qué bueno que recuerdes a los guardaparques, protectores de los bosques y florestas. Una de las visiones más generosas en los finales de los 80, 90, digamos que fue cuando el socioambientalismo se expandió como una especie de conciencia más global con la idea de las florestas, los bosques tropicales. Ese cinturón de florestas tropicales en el planeta, también tuvo un gran impulsor, que fue José Lutzenberger, quien resultó ser nuestro primer Secretario Nacional de Medio Ambiente a fines de la década de 1980, 1990. Era una persona generosa que llamó mucho la atención de los políticos más conservadores, especialmente de la gente del sector industrial, porque llamaba la atención para dar más valor a la forma en que los indígenas preservan la Floresta. En aquel momento, los Yanomami estaban siendo detonados por la explotación minera. El propio gobierno brasileño tuvo una pésima visión de los Yanomami. Fue entonces cuando pusieron unos cuarteles militares diciendo que el ejército necesitaba evitar que los Yanomami hicieran barbaridades. Luego, Lutz solía decir: “Su modo de estar en la floresta es el mejor que podríamos tener. Deberíamos considerarlos jardineros forestales”. Esa idea poética, es hermosa y es generosa. Cuando Marina Silva era ministra del Medio Ambiente, de alguna manera provocó ese mismo sentido. “Los pueblos de la floresta son los jardineros de las florestas”. Esa fue una forma de encontrar la manera para dialogar con

personas que son muy testarudas, y que piensan que la gente que vive en las florestas está por allí perturbando, o mejor dicho, impidiendo que alguien entre en la floresta. Somos el “Lobo Malo” de la historia. Y ser ese “Lobo Malo” puede tener varios significados. Uno de los significados de este “Lobo Malo” es que impide que la minería entre en estas áreas. La minería tiene miedo de entrar en una floresta cuando hay indios dentro. Saca al indio. Pero después nuestros amigos en Europa, especialmente los de la red de aliados que se articuló por allá, en una cosa llamada “Gaia Foundation”, advirtieron sobre la importancia de los servicios ambientales que brindan los pueblos originarios a la humanidad. Y también exploraron este lado cultural, diciendo “Gente, ellos son jardineros de la floresta”. La aceptación de los pueblos de la floresta en el movimiento social ambientalista estaba justificado por sus servicios. Incluso percibo esa visión hasta hoy, y la trato con paciencia, esperando que la gente poco a poco entienda que no se trata de que seamos útiles, utilitarios.

Cuando nos olvidamos de nuestro cuerpo-madre, es porque éste ya se olvidó de su cuerpo-Gaia. Cuando ese cuerpo-madre que evocas de una manera que es comprensible incluso para un niño, hace que el intelecto olvide de ese cuerpo-madre. Y entonces funciona como si fuese un pequeño robot. Y ese robot es el que está aterrizando en Marte. Él quiere ir al planeta Marte. Por qué él no necesita de un cuerpo, solo de una mente, un *HD*. Ojalá que esa armonización entre la mente y el corazón pueda hacer que aquel pequeño robot que está aterrizando en Marte, se acuerde de que somos Gaia, somos la Tierra.

ANTONIO NOBRE es científico y activista. Su principal foco de estudio es la Amazonia. Fue investigador del *Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (INPA)* y actualmente es investigador sénior del *Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE)*. Participó del Ciclo Selvagem en 2019.

AILTON KRENAK es filósofo, ambientalista y una de las principales voces representativas del conocimiento indígena. Creó, junto con Dantes Editora, *el Selvagem: ciclo de estudios sobre la vida*. Vive en la aldea Krenak a orillas del río Doce, en el estado de Minas Gerais.

TRADUCTORES:

MARIA ALEJANDRA ROSALES VERA BARBOSA

Antropóloga y fotógrafa venezolana radicada en Brasil desde los años 90. Estudia sobre los saberes ancestrales y diferentes culturas de la América Indígena. Actúa como docente contribuyendo para la formación universitaria de indígenas de la región norte de Brasil. Participa de los Ciclos de Estudios y de la Comunidad “Selvagem” desde el año 2020.

PALOMA BIANCHI

Artista de la danza, investigadora y curadora. Graduada en comunicación en las artes del cuerpo (PUC-SP) y Doctora en Teatro (UDESC). Como artista actúa en el Colectivo Mapas e Hipertextos, en el proyecto cuerpo, tiempo y movimiento y en ocupación mágica. Durante los últimos años viene desarrollando trabajos solos con intersección entre danza, performance y artes visuales. Se interesa en las alianzas de humanos y no-humanos.

REVISORES:

SERGIO GARCIA CHICANO

Historiador de origen barcelonés con interés en los conocimientos ancestrales de los pobladores de la amazonía. Ha colaborado con agrupaciones Awajún y Wampis de la amazonía norte peruana, con organizaciones que trabajan a nivel local como SAIPE (Servicio Agropecuario para la Investigación y Promoción Económica), en escuelas de jóvenes para la integración del Tajimat Pujut (Buen Vivir) así como asambleas del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis.

ESTHER LOPEZ

Diseñadora de interiores y divulgadora de la práctica de Yoga, cursó estudios de historia del arte en la UB universidad de Barcelona. En la actualidad, su mayor reto es ser parte activa de la creación de nuevos mundos, abordando conceptos como el Rewilding, la interacción de los espacios con las personas y otros seres vivos, la búsqueda de identidad de unión, para incitar un estado más salvaje en los seres humanos, a través de las nuevas tecnologías como herramientas de restauración de los procesos naturales internos y externos.

DANIELA RUIZ

Soy Daniela Ruiz, arquitecta y paisajista. Vivo en Barcelona actualmente. Me encanta viajar, mover mundos, tejer puentes entre personas, crear colectivamente y para el colectivo, aprender de los ciclos. En una búsqueda constante en sembrar la mente ecológica y descolonizada. Últimamente mis energías están en la creación de una plataforma que crea y fomenta proyectos que buscan la renaturalización de las ciudades. Soy estudiante Selvagem y mi motivación es que todos los seres en todas las partes puedan acercarse a narrativas más plurales y con eso reconciliar mundos.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Instituto Clima e Sociedade
Conservação Internacional Brasil
Flourishing Diversity
Invisible Dust
Carolina Comandulli

La edición de este cuaderno contó con las colaboraciones especiales de Victoria Mouawad, quien transcribió el discurso, y Christine Keller que ha hecho la revisión del texto.

La producción editorial de Cuadernos Selvagem se realiza de forma colectiva con la comunidad Selvagem. Más información en www.selvagemciclo.com.br

Muchas gracias;)

Cuadernos SELVAGEM
publicación digital de
Dantes Editora
Biosfera, 2021

